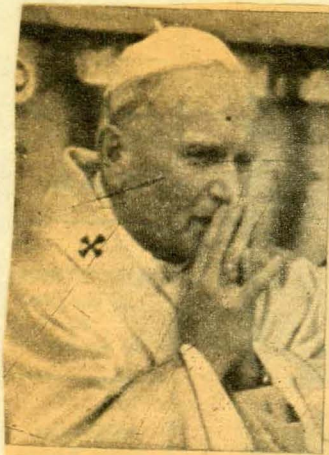


PLAZA PUBLICA

El Saludo de JLP al Papa Monterrey, Tercer Vértice Una Saludable Rectificación

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Ante los masones, el Presidente López Portillo hizo pública su intención de saludar al Papa. La decisión estaba tomada de antemano. El martes pasado, 16 de enero, la adelantamos en esta "Plaza Pública. La determinación no debe extrañar.



Juan Pablo
SEGUNDO

(SIGUE EN LA PAG. 22)

noticia de su elección al trono de San Pedro y le contestó, a pesar de que el Episcopado tenía bajo condena a la Constitución de 1917. Todo el mundo recuerda, por otro lado, la declaración del Presidente Avila Camacho acerca de su fe religiosa. En tiempos más recientes, el Presidente Echeverría se encontró con el Papa Paulo VI, en el primer encuentro entre un mandatario mexicano y el Pontífice de Roma. Pero tal reunión ocurrió en el aposento de Su Santidad y todo el mundo sabía que la secretaría general de la ONU, para don Luis, como París para Enrique IV, bien valía una misa.

Ahora es distinto. En octubre del año pasado, como seguramente sucede en todos los casos, el nuevo Papa, esta vez Juan Pablo II, notificó su elección al Presidente López Portillo. Este respondió con un telegrama que a la letra decía: "Reciba mis más sinceras felicitaciones por su designación, deseando que su lucha por la justicia y por la paz permita a todos llevar una existencia digna del hombre". La edición en lengua española de "L'Osservatore Romano" del 29 de octubre reprodujo el mensaje en su página ocho.

Miembros de la familia del Presidente han estado, también, en el Vaticano. Un amigo cercano de López Portillo, el director del Banco de Fomento Cooperativo, Jorge Martínez Gómez del Campo, autor de una tesis profesional en que se demuestra a Juárez y a la reforma —el título lo dice todo: "El despojo de los bienes eclesíasticos"— ha sido el nuncio ante Roma de nuestro mayor gobernante.

En aparente compensación, se introdujo una nueva ciudad al itinerario del Papa. Se trata, naturalmente, de Monterrey. Ya era extraño que ese vértice del

Que lo hará a título oficial se desprende de la admonición a los librepensadores: ante Juan Pablo II y ante Carter, el Presidente de México sabrá ser el Presidente de México.

Mientras tanto, la fecha de la llegada se acerca. Se ha hecho público un nuevo programa, en que aparece todavía la visita del Papa a la Universidad Lasalle. Sin embargo, la delegación apostólica en México adoptó la determinación de que el encuentro con los estudiantes de enseñanza superior no se lleve al cabo en la institución de la calle de Benjamín Franklin, sino en el atrio de la Basílica. La Universidad Lasalle ya hasta hizo publicar su conformidad con la decisión.

Se trata de una saludable decisión, ya que es bien conocida —y lo hicimos notar en este mismo lugar el martes 16— la filiación conservadora y hasta filofascista de muchos miembros de la comunidad lasallista, que han propiciado la organización de grupos paramilitares que ofenden a los cristianos diciéndose que también lo son, como el MURO.

Ahora mismo, otra universidad de inspiración lasallista, la Intercontinental, está siendo sede de un oportunista Congreso Internacional de Estudiantes, convocado por el Consejo Nacional de Estudiantes de México, formado el año pasado en Querétaro, y que hizo publicar sus tesis bajo el título "Marxismo es corrupción".

Ya tendremos ocasión de ocuparnos otra vez de este congreso, al que acuden representantes

de los mexicanos. Como seguramente no se trata de los cetemistas encabezados por Raúl Caballero, seguramente tales obreros son los afiliados a la fe-

deración de sindicatos independientes, dirigida por Isaac Treviño, agrupaciones sindicales muy eficaces para otorgar buenas reivindicaciones económicas a los trabajadores porque así lo deciden los patrones y no por su capacidad combativa. En rigor, el Papa se enfrentará en Monterrey a una simple caricatura de la organización obrera mexicana.

Acaso ello sea indicativo de que los informes que se ofrecieron al Papa sobre nuestro país, y que lo decidieron a viajar a él, no son lo fidedignos que hubieran debido ser.